

LAS ANTILLAS ANGLOPARLANTES: EL DESAFÍO DE LA INTEGRACIÓN EN LA CELAC



Entre los miembros de la Celac se encuentran Estados antillanos que antaño fueron colonias inglesas. Su historia se diferencia del resto de la región, ya que alcanzaron la independencia entrado el siglo XX y muchos de ellos aún hoy forman parte de la mancomunidad británica.

A pesar de estos recorridos históricos diferentes, Antigua y Barbuda, la Mancomunidad de las Bahamas, Barbados, la Mancomunidad de Dominica, Jamaica, Santa Lucía, la Federación de San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, la República de Trinidad y Tobago, integran hoy la organización regional que nuclea a todos los Estados de América Latina y el Caribe.

BREVE RECORRIDO HISTÓRICO DE LAS ANTILLAS MENORES EN EL SIGLO XIX

Durante el siglo XIX, las economías de esta región se caracterizaban, en general, por su dependencia del monocultivo, en el marco del avance de las metrópolis hacia el capitalismo industrial. La división internacional del trabajo ubicaba a esta parte del mundo colonial como abastecedor de materias primas, en particular de productos tropicales tales como el cacao, el azúcar, etc. En las Antillas anglófonas la dependencia de esta última actividad económica es tal

que comienzan a ser conocidas como «sugar islands».

En este sistema, en un primer momento se utilizaba como mano de obra a los esclavos africanos. Pero, con el correr del tiempo, el modelo esclavista resultó obsoleto para el proyecto imperial inglés, que se construyó y consolidó de la mano del liberalismo económico. Tanto es así que en 1834, Gran Bretaña fue el primer Estado en abolir la esclavitud. Sin embargo, en las Antillas menores la abolición efectiva demoraría unos años y, en muchos casos, se reemplazaría por nuevas formas de explotación que, en la práctica, no modificaron las condiciones de vida de los trabajadores rurales. Ejemplo de esto fueron los sistemas de *indentured workers*, *coolies*, etc.

La debilidad de estas economías extractivistas quedó al descubierto cuando se desató la crisis capitalista de 1890. La industria azucarera decayó abruptamente, generando un rápido crecimiento del desempleo. San Vicente por ejemplo, pasó de producir 2727 toneladas en 1894 a 280 en 1910; Kitts-Nevis de 17409 en 1890, a 8671 en 1910; Dominica de 2349 en 1890, a cero en 1910. La situación se agravó aún más a partir de 1930 como consecuencia de la caída internacional de los precios del conjunto de las materias primas. En este momento, comenzaron a surgir numerosos movimientos de descontento político en todos los territorios

coloniales. El Caribe no fue la excepción. Surgieron así, movimientos independentistas promovidos por lo general por referentes sindicales. Entre 1935 y 1938, se desató una serie de huelgas en las plantaciones de Trinidad y en algunas ciudades de Jamaica, mostrando el descontento frente al régimen colonial.

Por otro lado, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña reconoció que comenzaba una nueva etapa y que debía guiar el proceso de una manera ordenada: el inicio de los procesos de descolonización. A diferencia de Francia, llevó adelante una política paternalista donde intenta mantener un vínculo político y comercial con sus excolonias.

Inglaterra consideraba que sus colonias en el Caribe, en forma individual, no contaban con las dimensiones demográficas y económicas suficientes para constituirse en Estados autónomos. Por esto, planificó la creación de una federación a fin de ir generando una situación propicia para la declaración de la independencia bajo la condición de mantener el tutelaje político en la región. En 1956 creó así la Federación de Indias Occidentales integrada por Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, Montserrat, San Cristóbal-Nevis-Anguilla, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tobago.

Dicha federación llegó a su fin por desacuerdos internos tanto en la metrópolis como en los territorios coloniales. El fin de ese ciclo dio lugar, años después, a una nueva iniciativa integradora denominada «La Comunidad del Caribe» (CARICOM). Barbados, junto a Antigua y Barbuda y Guyana fueron los primeros Estados miembros. Desde su nacimiento, en 1973, el CARICOM buscó estimular la cooperación económica en el seno de un mercado común del Caribe, estrechar relaciones políticas y económicas entre los estados miembros y promover la cooperación educacional, cultural e industrial. Con los años, el organismo logró expandirse hasta los catorce Estados independientes junto con Montserrat (dependencia del Reino Unido).

En cuanto a la organización política interna, durante la década del sesenta se aplicaron en la región las primeras medidas tendientes a alcanzar la emancipación. En primer lugar, los países se convirtieron en Estados asociados y establecieron el sufragio universal. Finalmente, durante el transcurso de las décadas de 1970 y 1980 se declararon independientes, pero sin desvincularse políticamente de su metrópolis, ya que permanecieron como integrantes de la mancomunidad de naciones británicas. Esto implicó que la Corona inglesa

tuviera la potestad de nombrar gobernadores generales para cada uno de los territorios emancipados.

Por otro lado, los Estados alcanzan su independencia bajo una situación económica y social de extrema fragilidad, con escaso desarrollo industrial y fuerte dependencia de las actividades primarias. Frente a esto, muchos angloparlantes caribeños migraron hacia Europa buscando mejores condiciones de vida. Se calcula que entre 1951 y 1981 se dirigieron hacia Inglaterra entre 230 000 y 280 000 personas. Otros destinos elegidos fueron Canadá y Estados Unidos. Los países más perjudicados por este proceso fueron San Cristóbal y Nieves, Granada y Belice, que perdieron en promedio aproximadamente entre un 1 % y 2 % de su población por año.

HACIA EL SIGLO XXI: LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN DEFINITIVA

A principios del siglo XXI, la situación es peculiar: si bien se observa un movimiento poblacional dentro de la comunidad, el porcentaje de modificación de lugar de residencia es menor al del siglo anterior. Por el contrario, crecen los movimientos de corta duración, que implican el retorno al país de origen, como consecuencia del aumento del nivel de vida y del dinamismo generado por el desarrollo de una nueva actividad: el turismo.

Pero muchos de los Gobiernos insulares actuales, reconocen que es necesario avanzar hacia un proceso de desarrollo integral. Para esto, van generando nuevas estrategias tendientes a la integración regional, no solo entre las islas del Caribe, sino también con Centroamérica y con países de América del Sur. Tal es el caso de la adhesión al ALBA y a Petrocaribe y su participación en la Celac.